

Cuatro años de sangre y fuego

Uno de los detenidos revela que el 'comando Otazua' era el más activo de ETA, con dos asesinatos

El grupo se convirtió en el favorito de los jefes de la organización terrorista 'Txeroki' y 'Ata' por su gran capacidad y movilidad

■ MERLCHOR SÁIZ-PARDO

MADRID. No era un comando más. El grupo desarticulado el martes por la Guardia Civil en Vizcaya había sido y era la vanguardia de ETA desde su nacimiento en 2006, semanas antes de la penúltima tregua terrorista. El 'comando Otazua' se ha revelado como el más activo en los últimos años. Acreditan en su cuenta de resultados 16 atentados en seis comunidades autónomas, dos de ellos mortales, el del policía Eduardo Puellas y el del militar Luis Conde, según ha reconocido en los interrogatorios uno de los componentes del comando, Iñigo Zapirain.

El núcleo central de la célula, según los responsables de la investigación, lo componían tres de los cuatro detenidos: el propio Zapirain, su novia, Beatriz Etxebarria, y el jefe, Daniel Pastor, quien además se encargaba de almacenar el arsenal en el trastero de Galdácano, en el que se han hallado más de 200 kilos de explosivos, amén de armas. La cuarta arrestada, Lorena López, al parecer, no participó en las acciones terroristas, aunque las conocía. Todos ellos compaginaban su activa militancia en ETA con una vida de lo más normal como camareros, corredores de 'mountain bike', albañiles o técnicos de arreglos de fachadas.

2006

El nacimiento

El interrogatorio de Zapirain ha permitido saber que el grupo nació a principios de 2006, cuando los tres terroristas aceptaron la propuesta de crear un comando legal que les planteó Saioa Sánchez Iturregi, 'Hintza', una de las etarras más buscadas por entonces y que fue capturada en diciembre de 2007 en la población francesa de Capbreton.

Sánchez, que era la jefa del 'comando Vizcaya' de ETA desarticulado en diciembre de 2006, había puesto en marcha un segundo 'talde' en esa misma provincia.

Cuando Sánchez puso sobre la mesa el nombre del nuevo comando, los recién incorporados terroristas decidieron denominarlo 'Otazua'. Era su homenaje a Arkaitz Otazua, el etarra que falleció de sangrado 14 de septiembre de 2003 en un tiroteo con la Ertzaintza, a la que habían tendido una emboscada en el alto de La Herrera, en

Álava. Otazua era conocido de los tres terroristas.

Los ahora detenidos pasaron a depender de la jefatura militar de la banda en Francia, que entonces ocupaba Garikoitz Aspiazua, 'Txeroki'. De acuerdo a las investigaciones, tardaron solo días en entrar en acción una vez que recibieron los primeros explosivos. Su primer atentado fue el 30 de enero de 2006 y consistió en la colocación de una mochila bomba en unas oficinas del INEM en Bilbao, un objetivo fácil para un comando inexperto que to-

avía no había tenido siquiera oportunidad de elaborar información.

Poco después, el 9 de marzo de 2006, perpetraron otro atentado sin demasiada preparación, la colocación de cuatro pequeños artefactos en carreteras de Ontón (Cantabria), Gallur (Zaragoza), Miranda (Burgos) y Viana (Navarra) en apoyo a la huelga general convocada por la izquierda 'abertzale'.

Y a partir de ahí un parón provocado por la tregua de ETA de marzo de 2006. Tras la ruptura del alto el fuego con el atentado de Barajas

y la caída en diciembre de ese mismo año del otro comando que había activado en Vizcaya Saioa Sánchez, el 'Otazua' se convierte en la vanguardia terrorista en ese territorio amparado en su legalidad.

2007

Órdenes de matar

El grupo, según Zapirain, aprovechó la tregua para recibir más explosivos, mejorar su adiestramiento y, sobre todo, moverse para 'trabajarse' futuros objetivos, especialmente fuera



Los detenidos tenían una lista con más de una veintena de objetivos

Los más elaborados eran un juez de la Audiencia Provincial de Vizcaya y un agente de la Ertzaintza

■ M. S. P.

MADRID. El comando 'Otazua' estaba 'durmiente' desde que perpetrara su último atentado contra la casa cuartel de la Guardia Civil en Burgos en julio de 2009. Con la caída del jefe etarra Mikel Kabikoitz Carrera Sarobe, del que dependía

directamente, el grupo se había quedado, de nuevo, descolgado de la cúpula terrorista escondida en Francia.

Pero Pastor y los suyos, además de contar con un vasto arsenal intacto, guardaban en sus domicilios un listado con más de una veintena

de objetivos para retomar la actividad criminal si la dirección de ETA daba por finiquitada la actual tregua.

Según informaron fuentes de la lucha antiterrorista, los etarras habían realizado informes, «con diferentes grado de elaboración», sobre numerosos objetivos de Vizcaya. Los más desarrollados se referían a un juez de la Audiencia Provincial de Vizcaya, del que habían controlado rutinas, y un ertzaina, del que conocían todos sus movimientos de ida y vuelta al trabajo. Además, habían estudiado la seguridad de sedes de constructoras vascas que trabajan

en las obras del tren de alta velocidad, alguna de las cuales ya había sido objetivo de los terroristas en anteriores acciones, dos oficinas de Correos y una sede del INEM.

La mayoría de los seguimientos son antiguos, pues datan de 2006, cuando los tres integrantes del entonces recién nacido comando aprovecharon la tregua para recopilar información sobre futuros atentados. No obstante, algunos de los datos habían sido actualizados entre 2007 y 2009, de acuerdo con la información incautada por la Guardia Civil.